



PRESENTACION

El contexto socioeconómico y político actual en el que se desenvuelve el campo mexicano le otorga características especiales que lo han convertido en uno de los sectores más polarizado y albergador de pobreza. Desde hace poco más de un siglo el sector agrícola en México ha sufrido grandes transformaciones, los cambios han sido profundos pues implican políticas económicas a nivel nacional que han impactado a grandes y pequeños productores, aunque para estos últimos los cambios han sido poco favorables.

De acuerdo con datos recientes, el papel económico del campo mexicano ha transitado por cuatro periodos:

Primer periodo: de 1900 a 1940. A principios del siglo XX el campo funcionaba bajo el sistema de latifundio donde un grupo disminuido de personas poseían grandes extensiones agrarias denominadas haciendas. La mayor parte de la población mexicana trabajaba en la agricultura y dependía de ella como principal actividad económica, sin embargo, el campesino no era dueño de las tierras que trabajaba (3.5 millones no eran propietarios), pues el 97% de las tierras pertenecían únicamente a 930 personas o corporaciones (Villa-Issa, 1990).

Segundo periodo: de 1940 a 1970. Durante la primera década las altas tasa de producción agrícola (tasas mayores que las tasas de crecimiento poblacional) permitieron generar excedentes de materias primas suficientes para incrementar las exportaciones, lo que a su vez impulsó el importante crecimiento económico del país. La bonanza de la agricultura estuvo presente durante la mayor parte de este periodo de treinta años, llegando a aportar el 19% del producto interno bruto (PIB). La política de sustitución de importaciones implementada en estas décadas aprovechó el crecimiento económico generado por el sector agrícola para diversificar la actividad económica, implementando políticas de protección que favorecían el desarrollo industrial y la modernización de la agricultura (Solís, 2017).

Tercer periodo: de 1970 a 1990. Para este ese tiempo la influencia del comercio exterior en México era importante, favoreciendo su desarrollo industrial, pero a la vez también haciéndolo más dependiente, es así que hechos externos como la devaluación del dólar contribuyen a la inflación en México teniendo como consecuencia disminución de la tasa de crecimiento económico (Aparicio, 2010). Durante este periodo deja de tener vigencia el modelo de desarrollo estabilizador para dar lugar a políticas económicas basadas en el gasto público. Aprovechando la gran demanda de petróleo en el mundo, México vende este hidrocarburo obteniendo divisas suficientes para reactivar la economía y poder aplicar su nueva estrategia económica. En este tenor, el gasto corriente incrementó 23% y el gasto en capital en pro de la industria 82%, de ahí que se crean grandes empresas paraestatales.

El sector agrícola también se benefició de las políticas de gasto público, sin embargo, las políticas de precios y la sobrevaluación de la moneda impidieron su desarrollo. La apertura comercial es la interacción de las economías de los países mediante el comercio, para ello se implementan políticas de apertura comercial enfocadas en eliminar las restricciones a la entrada y salida de productos provenientes del extranjero para venta.

Cuarto periodo: de 1990 a 2020. México afirma sus políticas de apertura comercial y libre mercado lo que implica que el estado abandonara su función proteccionista con varios sectores, siendo el sector agrícola uno de los que más sufrió pues desaparecieron los subsidios y encarecieron

los insumos, disminuyendo en consecuencia los niveles de rentabilidad como actividad económica. Respecto a este periodo, varios autores destacan diez condiciones que caracterizaron al campo mexicano: 1) un sector dualista (pequeños y grandes productores) de baja productividad, gran desventaja para competir en el mercado internacional; 2) agricultura sin infraestructura suficiente para incrementar la productividad de los factores; 3) agricultores con salarios precarios; 4) campesinos que migran del sector rural o que cambian de actividad económica; 5) escasa productividad del trabajo, el valor que genera un agricultor en Estados Unidos de América es siete veces mayor al mexicano; 6) sector agrícola a merced de la dinámica de los precios internacionales; 7) producción obtenida con el empleo de técnicas tradicionales; 8) falta de crédito rural; 9) mínima aportación al PIB; y 10) balanza comercial negativa. Este cuarto periodo de treinta años puede ser extendido hasta la actualidad.

En este DECIMO SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACION EN CIENCIAS BASICAS Y AGRONOMICAS, se abordan algunas de las cuestiones preponderantes del crecimiento y desarrollo económico de México y se pretenden establecer conclusiones sobre cuáles deberían ser las tendencias a seguir en el ánimo de lograr un país más próspero e igualitario para su población.

Como siempre, agradecemos a los participantes la confianza que depositan en la Universidad Autónoma Chapingo al enviar sus trabajos para ser presentados a los lectores. Esperamos que la presente edición cuente con el recibimiento que nos han brindado a los trabajos anteriores y que las aportaciones que aquí se presentan sean para el bien de nuestro país.

Cordialmente: Dr. Francisco Pérez Soto